

# Ocurrió al final del verano

**MIGUEL MOLINA RABASCO**  
 E presente el término del verano, pese a que los días son espléndidos y el calor no cede. Al vagabundo, madrugador, le apetece un largo paseo, aprovechando la temperatura agradable de la mañana. Por apartadas veredas, por estrechos senderos, poco frecuentados, por entre los olivares, siguiendo las huellas de los tractores y vehículos de labor, camina despacio, tranquilo, deteniéndose en algunos momentos, cortando campo a través en otros, sin prisas, como recreándose. Hay algo de despedida, de adiós inconsciente en el maor con que mira el paisaje. Cuando el sol comienza a aprertar, se dirige hacia la carretera. Por ella emprende el regreso. Recuerda que está citado con el amigo y con la niña, a la que van a obsequiar con motivo de su ingreso en el colegio.

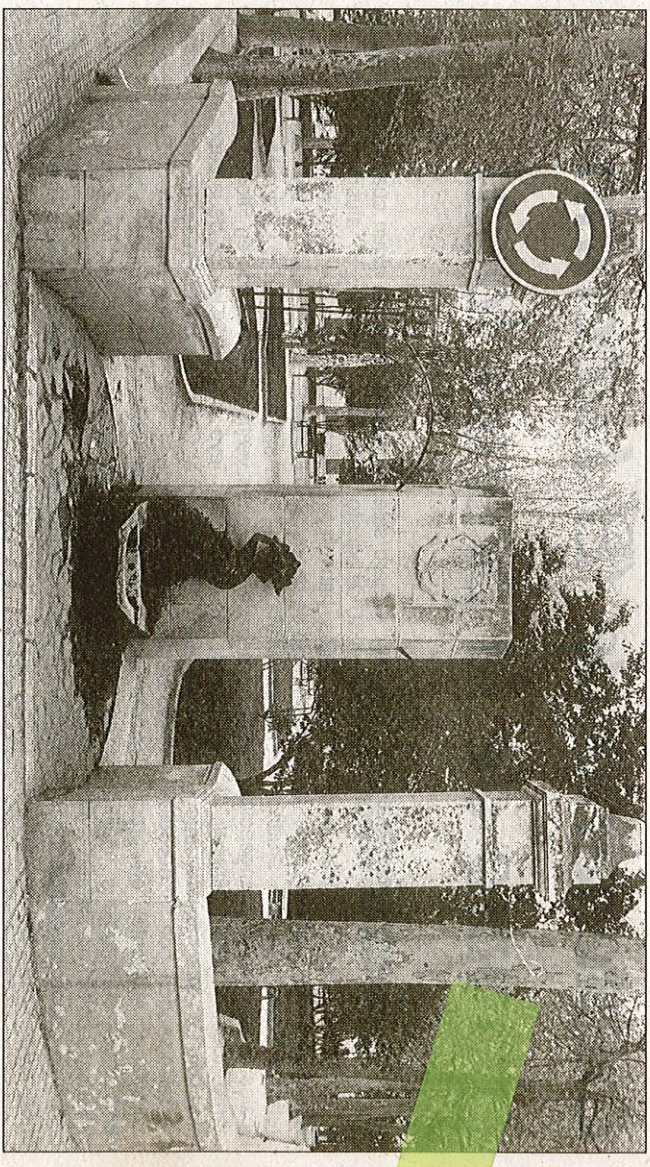
Llevaba unos centenares de metros recorridos, cuando un perro es atropellado por una furgoneta. El animal, que sin duda tiene las patas rotas, lanza lastimeros. El vagabundo se acerca a él para apartarlo a toda velocidad, le embiste y lanza a distancia. El conductor, sin detenerse, acelera, cobarde, y lo deja abandonado sobre el asfalto.

Siente un dolor agudo en el pecho y en la cabeza. Hilos de sangre salen por sus oídos y por su boca. La vista se le nubla. Alguien se ha detenido. Escucha una voz chillona que grita:

—¡Vámonos! Si lo recogemos nos causara problemas... Y la tapicería es nueva...

Le invade un sopor dulce, una agradable sensación de ingravidez... Los ruidos, las voces, se van alejando, perdiendo, difuminando...

El amigo y la niña, estaban ya impacientes, dando vueltas y más vueltas en el paseo. Un hombre llegó hasta ellos y, en voz baja, dijo algo al poeta. Este palideció y, cogiendo a Carmencita de la mano, se dirigieron presurosos a la Casa



Lucena tiene bellos rincones para pasear.

SANCHEZ MORENO

de Socorro, muy próxima al lugar donde estaban. Cuando llegaron, sacaban al vagabundo en una camilla, los ojos cerrados, agitada la respiración, la tez blanquecina y lo introducían en una ambulancia. Apenas si pudieron verle, Carmencita, que le había reconocido, comenzó a llorar desconsoladamente, mientras balbucía:

—¡No te vayasi! ¡Por favor, no te

vayasi!...

Alguien, vestido de blanco, con esa normalidad de quen está acostumbrado a tales cosas, comentó:

—Está muy grave. Quizá no llegue al Hospital.

El poeta, tembloroso, pálido, con lágrimas aflorando a los ojos, acariciaba la cabecita de la niña, que seguía llorando y rogando:

—¡No te vayasi! ¡No te vayasi!

La cogió en sus brazos, la apretó con fuerza y le dijo, con voz ronca, entrecortada:

—¡Vendrá! ¡Vendrá!... Y para si musitó: lo necesitamos, sin él todo sería distinto... ¡Hasta luego, amigo...! Un apagado sollozo escapó de su garganta, mezclándose con el gemir desesperado de la pequeña. La ambulancia, veloz, se perdió en la carretera.

# Notas sobre el mingitorio del Lanete de Palacio

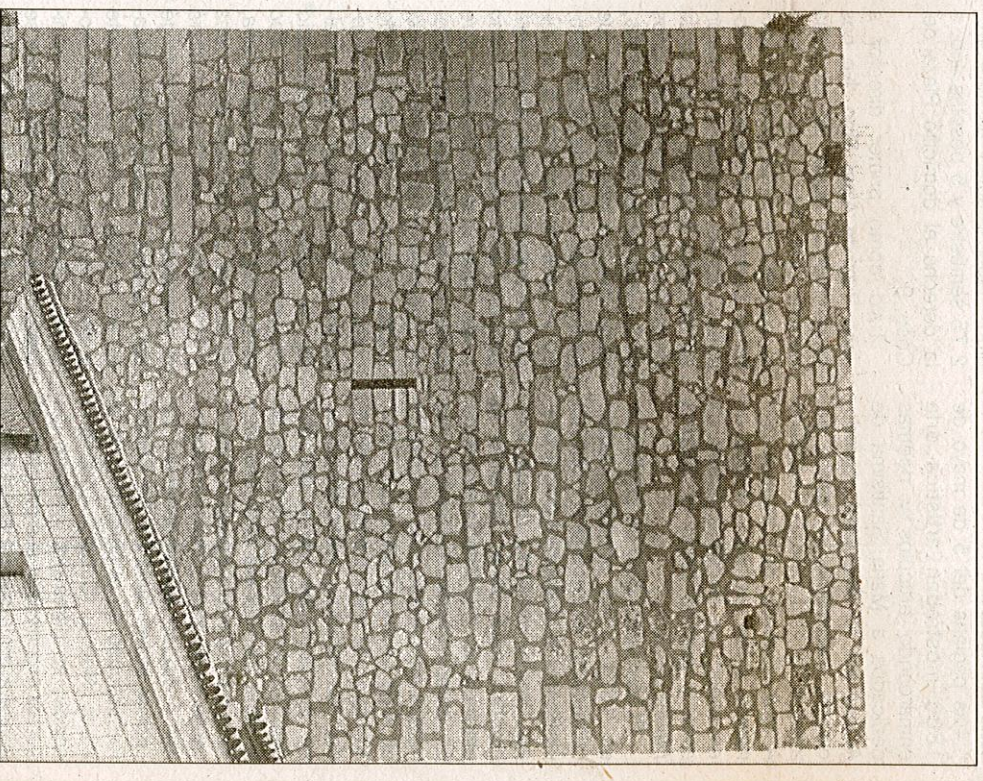
**JOSE FERNANDEZ**  
 Lucena tuvo sus urinarios públicos que el común de los vecinos llamo los "meaeros". Estaban adosados a la parte del Jardín del Palacio Ducal de Medinaceli, justo donde están ahora las escaleras de acceso a las oficinas de Correos entre ocho o diez compartimentos, separados cada uno de ellos por un tabique de azulejos blancos con los bordes azules y una pared delante a modo de mampara para preservar la intimidad de la evacuación. Debía de tener un sumidero a donde irían a parar los orines o aguas menores. Digo que tendría un sumidero y pozo negro porque, por mucho que he indagado entre los viejos (los mayores), aunque no me han dicho una fecha aproximada de su construcción, se supone que debió ser entre los años finales del siglo pasado y los primeros de éste. Como por esos años Lucena no tenía red de saneamiento, de ahí que los "meaeros" fuesen a parar a un pozo negro.

Nuestros antepasados y el Ayun-

tamiento de turno, con buena visión de la utilidad pública del mingitorio, lo ubió en el Lanete de Palacio frente a la Puerta de San Miguel. No voy a entrar en que le lugar fue o se el mas indicado o no, lo que si importa, es que una necesidad pública, y con ello evitar que la gente buscase el rincón o esquina más oscura en el momento de la necesidad. Recuerdo que estos rincones propicios rellenaron con tabiques para evitar su uso no adecuado y los olores y fealdad de Juan Palma y que se formaban con el brazo saliente del transcurso, o las capillas laterales de San Mateo que daban a la calle de la Villa (que, aunque han desaparecido, quedan los contrafuertes que reciben el mismo indigno uso por los desahuyados).

Lo que si es cierto es que hoy no hay un lugar apropiado para ello. Pero, lo que son las cosas, cuando un lugar ha tenido una ocupación con un determinado cometido, la gente por aquello lo conoce, y aunque los luceninos actuales no lo

sepan, se sigue llamando a una tienda de tejidos y prendas de vestir como la de los *Meaeros*, cuando su nombre verdadero es Casa Alfonso, simplemente por estar próximo al Lanete. En el extremo opuesto de la plaza de Abastos arranca la calle hoy llamada de la Montaña, que a los viejos he oído nombrar callejón de la Harina, en la cual estuvo la ermita de San Sebastián y al final un molino acietero de la familia Escudero. Los viejos me contaron que una noche había un enamorado pelando la pava por la puerta falsa de una de las casas próximas de la plaza Nueva que tenía acceso por el citado callejón, y en un momento de distracción del novio, le harron un fuerte alambre a las puertas que cerraba el paso a la calle del Jardín, y cuando éste terminó la plática con la novia, no podía salir e irse a su casa, siendo esto motivo del juicio de los improvisados bromistas y vergüenza del encerrado, que aquella noche se vio en dificultades para abandonar el callejón e irse a su casa.



El castillo de Lucena, que fuera noble palacio en su época.

J.A.F.

MFEAL

# COMMAFERR

COMERCIAL DE MAQUINARIA Y FERRETERIA S.A.L.

FERRETERIA EN GENERAL ~ SUMINISTROS INDUSTRIALES  
 ABRASIVOS ~ COLAS ~ PINTURAS ~ MATERIAL PARA LA CONSTRUCCION

Ctra. Rute, s/n • Tienda Tlf. 50 21 16 - 50 21 68 • Almacén Tlf. 50 22 19 • Fax 59 18 67 • 14900 LUCENA



# Centenario de 'El Lucentino', ejemplo de la prensa local

JUAN PALMA ROBLES  
CRONISTA HONORARIO DE LUCENA

La historia de la prensa lucenense no ha merecido aun la atención formal de los eruditos locales. El tema ha sido tangencialmente tocado desde Araceli al reimprimir, en sus páginas, artículos relacionados con la devoción aracelitana. Atrayente, en grado sumo, será el estudio y análisis individual y colectivo, literario y vital de los no pocos periodistas luceninos que ocuparon su vida y número llenando cuartillas.

La prensa lucenina podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que comienza a principio de 1866 -época recordada y agitada de la prensa española- con la presentación de *El Mensajero*, bisemanario de *Literatura, intereses materiales, políticos y anuncios*, dirigido por Francisco Javier Alvarez de Soto-Mayor Aponete. La administración se encontraba en la calle de san Pedro Número 18 y la dirección en el número 20 de la calle de Andrés Carretera como se denominaba, entonces, al primer tramo de la calle del Agua.

Las páginas del 5 de mayo de 1866 mostraban artística orla enmarcando artículos y poemas dedicados a María Santísima de Araceli en su festividad reproductivo, -asimismo, el banco del alcalde constitucional- Isabelino Antonio Cabello de Oropeza animando a los vecinos... a que no escaseen las manifestaciones de amor y gratitud hacia la Augusta Madre de Dios...

El Mensajero dejó de publicarse en 1871 y es posible -según comentaba El Lucentino- que su existencia se malograra por depender, exclusivamente, de un solo hombre para llevar adelante la empresa. En 1870 había aparecido *El Independiente Lucentino*. No hemos encontrado más noticias de él, ni de *La Anunciadora Lucentina*. A lo largo de todo el siglo XIX abundan las tertulias, particularmente, en determinadas horas del día: después de almorzar y después de la cena. La vida era entonces muy fácil, los corturios podían dedicar varias horas para cambiar impresiones o discutir acaloradamente. En Lucena tenían fama del Circo Republicano en el número 7 de la Plaza Nueva; Circulo Lucentino donde, en primavera y verano los socios organizaban sus paliques en la acera de la calle o en el lanete de san Agustín, arrellenados en sillones de mimbre y, la del Casino del Coso cuyo edificio, recordado por El Casillero, aún se conserva. También tengo noticia de primera mano, de la selecta tertulia de don Anselmo Bujalance en su rebotica de la calle de las Torres, más literaria y científica que política. Estas reuniones tenían siempre como director o conductor a un personaje excepcional que era jaleado por el resto de los tertulianos.

En la Tertulia de El Casino del Coso, uno de los más concurridos lugares de reunión en los años finales del siglo, fue donde se originó El Lucentino. El Casino del Coso se había fundado el 6 de mayo de 1808 con el único fin de salvar al pueblo de Lucena de la hueste napoleónica.

El primer número sale a la calle el domingo 30 de agosto de 1996. Meses antes, había tenido lugar la sesión regia de apertura de Cortes. La reina María Cristina de Austria, junto al hijo de diez años vestido de cadete de Infantería, leyó el Mensaje de la Corona en el Congreso de los Diputados donde, el distrito de Lucena estaba representado por Esteban Ruiz-Mantilla Ramos. Ese año fue cuando Weyler viaja a Cuba y comienza la agitación separatista de Filipinas mientras, en la taberna de San Miguel de Córdoba, se erige el primer domicilio del Club Guerrita. Los años de la Regencia presididos en lo político por el "pacto de El Partido" mantienen una alternativa de poder a liberales y conservadores; el alcalde de Lucena era, en el momento que nace El Lucentino, el conservador José de Mora-Madroneo. En la cabecera del noticiero figura el subtítulo *periódico semanal independiente; de intereses locales y de agricultura, comercio, industria, ciencias y artes*, a la izquierda los precios de suscripción: 1,50 pesetas al trimestre, 2,75 semestre y 5 pesetas año, a la derecha el domicilio Plaza del Coso, 9.

Tuvo como primer director a José Ruiz de Algar Pino. No nos proponemos hacer la biografía de este prohombre lucentino pero sí, conviene recordar que, era doctor en Derecho y licenciado en Filosofía y Letras, ejerció la profesión de abogado llegando a ocupar el decanato del Colegio de Abogados de Lucena habiendo sido, además, titular del Juzgado Municipal; fue personalidad relevante de su tiempo. A partir del número 15, se inicia una segunda etapa; ahora será *periódico semanal político, literario y de intereses materiales* que defenderá la ideología conservadora. Sucederá en la dirección Miguel López y López, jefe del partido conservador, procurador de los tribuñales quien, luego, será alcalde de Lucena. Este semanario coexistió con sus paisanos: *El Eco de Lucena*, *El Progreso de Lucena*, *El Bañista*, *El Defensor de Lucena* y *El Cronista Lucentino*, se editará en el establecimiento tipográfico de don mariano Tenllado Nieto ubicada en la calle Jaimes 12. Durante la segunda mitad del siglo XIX proliferan bandos y ordenanzas, manifestos y proclamas políticas que se distribuyen entre la población. Había que confeccionar el periódico artesanalmente porque no se disponía de rotativas ni linotipias; los ejemplares se tiraban por planas y los textos se componían con tipos móviles, a mano y letra por letra. Destacaba ya la imprenta de Tenllado por sus medios técnicos, tipografía y maquinaria. Consta El Lucentino de cuatro páginas de buen tamaño a cuatro columnas. La última página traía bastantes anuncios.

### La redacción

La redacción estaba en el piso principal del inmueble. Articulistas y gacetilleros, conversando o leyendo periódicos con sombreros de copa, cuello alto almidonado, barbas y botines, daban la impre-

sión de algún cuadro de Toulouse Lautrec. Y, afuera, el paseo del Coso con sus cinmamomos.

El Lucentino tuvo como redactores a Pedro Ortega Muñoz de Toro, licenciado en Filosofía y Letras que se ocupaba de la sección denominada *El Presente*; Emilio Galizusta Ibarra doctor en Derecho, se encargaba de la sección *El Porvenir*, la sección comercial y anuncios corría a cargo de Francisco Serrano Rivera; Juan Otero González, llevaría la crónica municipal; el presbítero Lucas Rodríguez Lara doctor en Teología, sería el redactor del espacio *El Pasado*. Lucas Rodríguez manejaba la peñola con bastante soltura y por encima de todo, historiógrafo antes que periodista. En tre los colaboradores se encontraban los mejores escritores locales de su tiempo. El panorama cultural, en el decenio final del siglo, contó en Lucena con una minoría de intelectuales que constituirán el grupo de "noventayochistas" frente al señorío feudal y al caciquismo. Igualmente, frecuentaron las columnas de este semanario José Sánchez Guerra, el conde de las Navas, Francisco Javier Sinomet, Antonio González Garbin y Heliodoro Carpintero. El Lucentino, además, dedicó considerable número de páginas culturales y, en este aspecto, hay que mencionar los *Apuntes para una Historia de Lucena* de Lucas Rodríguez Lara, aparecidos en folletín y *La Batalla de Martiñ González* escrita por Antonio Viora Blancas publicada, también, en folletín. El 15 de septiembre de 1896 lanzó su primer suplemento literario dedicado a conmemorar el octogésimo sexto aniversario de la Capitulación de Lucena en la Guerra de la Independencia. La corporación municipal, presidida por el alcalde Mora Madroño, apoyándose en los deseos expuestos en el referido suplemento, acordó la colocación de una lápida en la fachada de la casa número 3 de la calle del Maquedano recordando así, a los luceninos que tomaron parte en aquel sublime episodio. Con el título *Academia Hebrea de Lucena*, el sacerdote Francisco Roldán Peláez publicó una serie de artículos dedicados a época tan descollante para la historia de Lucena.

El periodismo médico y farmacéutico, que tanto se incrementó en los años finales del siglo XIX, tiene su espacio en las columnas de este semanario, ocupado por los interesantes escritos sobre salud pública y medicina preventiva de los médicos José Serrano Rivera y Joaquín Ruiz Córdoba junto con los trabajos sobre fisiología vegetal del farmacéutico Manuel de Casas Gracia.

### Poetas

Excelentes poetas desfilaron por El Lucentino: Francisco Montes Rodríguez, Ramón Degregorio blancas, José Gómez Campana o José Alvarez-Ossorio, este último autor de las décimas *El recuerdo de la Cruz del Hacho* y del soneto *A Lucena*.

El Lucentino se hará eco de las actividades pedagógicas organiza-

EL LUCENTINO  
Perifoneo semanal independiente; de intereses locales;  
DE AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, CIENCIAS Y ARTES.  
Director: D. José Ruiz de Algar y Pino

EL PASADO DE LUCENA  
Su historia...  
EL PASADO DE LUCENA  
Su historia...  
EL PASADO DE LUCENA  
Su historia...

### Cabecera de El Lucentino, periódico fundado hace un siglo.

das por el Circulo Católico de Obreros, destacando en sus páginas la conferencia filosófico-religiosa que desarrolló el jesuita P. Francisco de Paula Garzón Muñoz sobre la compatibilidad en tre la libertad y la fe, el cristianismo y el progreso.  
Modesto Moreno, representante especial de El Lucentino, envió la crónica del homenaje tributado por Archidona -secundando las iniciativas de Francisco Rodríguez Marin- a Barahona de Soto, conmemorando el CCCL aniversario de su nacimiento, en los días 10 y 11 de diciembre de 1898, cuyo realce se vio enaltecido por la categoría de los participantes y de sus trabajos literarios. En la reseña del corresponsal se pueden leer las quintillas que el poeta Eugenio Lafuente dedicó al autor de *Las Lágrimas de Angelica*:  
Atraído por la fama/ que aquí la gloria proclama/ del inmortal Barahona,/ vengo a dejar una rama/ de laurel en su corona.  
No dispongo de otro don/ En mi indocia condición, ofrezco no podria/ galas de la fantasía,/ ni rasgos de erudición;  
pero me basta saber/ que canto en libro famoso,/ lo que siempre habrá de ser/ mas tierno puro y hermoso/ el llanto de una mujer.  
Asimismo el texto redactado por *El Bachiller de Osuna*, de la lápida colocada en la casa donde murió el médico-poeta lucentino en noviembre de 1895. Es inexplicable la ausencia de toda representación oficial, a estos actos, del pueblo natal de Luis Barahona de Soto.

El Lucentino fue siempre órgano del partido liberal-conservador, defensor del catolicismo y de la Monarquía. El asesinato de su jefe, Canovas del Castillo, en el balneario de Satna Agueda, a manos del anarquista Anguioillo, fue comentado ampliamente en las páginas de este periódico quien, en su editorial del 15 de agosto de 1897, glossaba la figura del político en uno de sus párrafos con las siguientes frases: "penetrado del deber que la patria impone a sus hijos, jamás escatimó sacrificios al cumplirlo. Quien por razón de sus años, de las venturas con que el hogar doméstico le brindaba, y de las ventajas y prestigios de tod aesperecie que había adquirido, puede relegarse a las dulzuras de una existencia tranquila prefirió, dando un

honroso ejemplo de abnegación, que la historia ha de reconocerle, seguir consagrammo su vida entera a la defensa de los más caros intereses sociales. Y precisamente peleando con denuedo en el puesto de mayor peligro que dentro de esa noble empresa le correspondía, ha sucumbido, coronándose, así, con los laureles debidos al héroe, quien siempre fue modelo de virtudes cívicas..." El Lucentino será puntual origen de recuperación histórica de la devoción aracelitana finisecular. El programa que preparó la junta de festejos será publicado por este noticiero en las ediciones del mes de abril de 1897 detallando, minuciosamente, la estación que recorrerá la procesión, orden que guardaba el cortejo e imágenes que acompañaban, en su día, a la de María Santísima de Araceli.

### Gacetillas

Curiosa, más que interesante, era la sección *Gacetillas*, donde daba cabida a las notas de sociedad apartado que, entre los lectores, se le concedía gran importancia: viajes, bailes, crítica teatral, de corrida de toros y de ferias, toma de dichos, bodas, profesiones religiosas, cofradías, procesiones, apertura de establecimientos, lista de jurados, guerra de Cuba, ingreso en filas, nombramientos; uno de los acuerdos municipales cambia el nombre d e la calle de Batanera por el de Juan Jiménez Cuenca.nacido en el número 17 de aquella. Una de estas gacetillas informa de los brillantes resultados obtenidos en el Instituto de Cabra por los alumnos de 2ª enseñanza del Colegio de San José de Lucena, publicandovieron las máximas calificaciones. Mención especial, por la importancia que alcanzó a finales del XIX y primeras décadas del presente siglo, ha de hacerse de la Hidrología y las curas veraniegas en los balnearios. El Lucentino se ocupa en distintas crónicas de los Baños del Horcajo, de este término, propiedad de José María López y López y de su director el médico-cirujano Juan Palma García. Los sucesos eran también objeto de especial atención, como las quejas y reclamaciones por la mala gestión municipal. Otras secciones fijadas eran La Religiosa, El Tiempo y El Boletín Demográfico-Sanitario.